

# LA IGNORANCIA ES FUERZA



## Estimado Lector de Linux Magazine

**M**e imagino que serían hasta buena gente en el fondo, que amarán a sus familias y respetarán al prójimo y todo eso. Tenían cara de buena gente.

Pero estaban ahí para defender las patentes de software.

Los dos ponentes lo eran en una sesión sobre patentes en el ámbito de la TI, celebradas en el Parque Tecnológico de Andalucía, donde tenemos la redacción de la revista. "Jopé," me dije cuando apareció el trípico anunciando el evento en mi bandeja "el enemigo a las puertas". Me apresuré para allá, con una carpeta repleta de argumentos contundentes con los cuales atizarles.

Mr. X, era el responsable de Investigación y Tecnología de una empresa de desarrollo de software. El otro, Mr. Y, era profesor de un departamento de la Universidad de Málaga.

La postura de Mr. X aún lo puedo medio entender: pertenece a una empresa y está metido de lleno en esa carrera de ratas en el que se ha convertido el mundo del desarrollo comercial de software. Pero la de Mr. Y... si el tema de patentes de software ya es un terreno hartado resbaladizo, el promocionar las patentes desde la universidad, institución diseñada para la diseminación del conocimiento, me parece un gran error.

La cuestión es que ambos tenían a su nombre un par o tres de patentes, descaradamente de software, descaradamente infringiendo la directiva en vigor aprobada en el 2003. No habían acabado sus ponencias, cuando yo ya tenía la mano levantada, dispuesto a no dejar pasar la oportunidad de hacerles ver lo erróneo de sus posturas.

Mr. X, al principio de su ponencia, estaba bastante orgulloso de sus logros. Normal: estaba sacando una empresa adelante y tenía en cartera tres o cuatro patentes de software para su compañía.

Todo un logro. Mas, cuando le hice notar que sus patentes probablemente eran ilegales según la actual directiva, se puso muy serio e hizo una nota mental de llamar a su abogado por la mañana. Por su lado, Mr. Y me preguntó si no estaría citando una ley antigua, de 1929, o así.

"Directiva sobre las patentes de software del 2003" le respondí, levantando el fardo de folios del que se compone la actual directiva. Pero eso es irrelevante. Como si la ley es del Siglo de la Luces: es la ley vigente y hay que acatarla.

Después vino la absurda pregunta, queriendo saber por qué los desarrolladores del software libre no patentan y quedó en evidencia la ignorancia imperante relativa tanto a la naturaleza de los patentes como a las bases del software libre. Muy peligroso todo esto. Por supuesto que hay muchas razones. Una, y la que esgrimí en aquella ocasión, es que entra en conflicto con el espíritu - y la letra - de la mayor parte de las licencias del software libre, incluyendo la GPL.

Otra es que muchos proyectos de SL no vienen auspiciado por grandes empresas como Sun con OpenOffice o IBM con Eclipse, sino que son el producto de pequeñas empresas o simples grupos de usuarios que ni tienen los recursos, ni el tiempo, ni las ganas de ponerse a investigar si están infringiendo la patente de alguien. Bastante tienen con escribir programas. Si en esa batalla se metieran, nunca escribirían ni una línea de código.

Básicamente toda la argumentación en favor de las patentes se reduce a que hay que patentar por que otros patentan y, si no patentas, te patentarán. Lo malo es que casi nadie se ha parado a pensar en las consecuencias de esta loca carrera suicida. ¿A qué me suena todo esto? Desde la fría lógica y el sentido común, parece un sistema intrínsecamente perverso, perverso en el sentido en que trastoca los mismo principios que alega defender, es decir, los del libre mercado.

Nos sentimos orgullosos de nuestros orígenes como publicación, que se remonta a los primeros días de la revolución Linux. Nuestra revista hermana, la publicación alemana Linux Magazine, fundada en 1994, fue la primera revista dedicada a Linux en Europa. Desde aquellas tempranas fechas hasta hoy, nuestra red y experiencia han crecido y se han expandido a la par que la comunidad Linux a lo ancho y largo del mundo. Como lector de Linux Magazine, te unes a una red de información dedicada a la distribución del conocimiento y experiencia técnica. No nos limitamos a informar sobre el movimiento Linux y de Software Libre, sino que somos parte integral de él.



Todo el mundo estuvo de acuerdo que debía existir el software privativo y el libre, pero de nuevo, el desconocimiento (¿he dicho que la ignorancia es peligrosa?) le hizo soltar a uno de los ponentes: "Bueno, entonces para que los dos convivan, los del Software Libre han de permitirnos patentar a los del Software Privativo". Brillante. O sea que hemos de darle la libertad a las megacorporaciones (o minicorporaciones, me da igual) acaparadoras de patentes a registrar cada una de las ideas que se les ocurra y ellos nos darán la libertad de defendernos en el juicio cada vez que infrinjamos una de sus chaladuras, como el doble clic, los interfaces con pestañas o el XOR aplicado a gráficos. Me parece que no.

Sin embargo, la más peligrosa de todas las cosas peligrosas que se malinterpretaron ese día por el desconocimiento general reinante, al menos para Mr. X y Mr. Y, es que, estaban tan metidos en su fabuloso mundo donde las restricciones artificiales al mercado promueven la innovación y permiten a PYMEs codearse con las grandes megacorporaciones, que no se daban cuenta de que con la aprobación de la nueva directiva, serían los primeros en sucumbir a la presión legal que ejercerían sobre ellos esa liga a la cual tanto ansiaban pertenecer.

Que miedo.

Paul C. Brown  
Director